



Filatelía nerudiana

Enrique Robertson

El sello postal hizo su aparición hace algo más de un siglo y medio en los servicios de correos británicos y luego en todo el mundo. Con los primeros sellos de correos nacieron también los aminoradores de esos trocitos de papel. En pocos años, los sellos postales y los que se aficieron a coleccionarlos –los filatélicos– se hicieron muy numerosos. Pronto se enunciaron las reglas del juego de la filatelia en una jerga especial. Por ella sabemos de la existencia e importancia de los sellos conmemorativos. Cuando estos están dedicados a conmemorar a un personaje en particular, devienen en algo así como un diminuto monumento de papel.

Comparar los sellos de este tipo con monumentos se le ocurrió al hasta ahora último hispanoparlante que obtuvo el premio Nobel de Literatura, al ya difunto Camilo José Cela. Además, Cela clasificó los monumentos en buenos, malos y peores, independientemente de si están erigidos en mármol, bronce o papel.

En los de este último material, a Pablo Neruda se le conmemora con seis sellos unipersonales y también con uno en el que figura en compañía de otros personajes (Gabriela Mistral y Alfred Nobel). Si se les aplica la clasificación de don Camilo, hay para todos los gustos; incluso aquellos que merecen palos. Es cosa de gustos, pero en general no se puede decir que el gran poeta chileno haya tenido mucha suerte con los monumentos de papel que le homenajean. Un par de ellos –encabezados por el de Nicaragua– son bastante buenos. Otros son aceptables. Y algunos, francamente feos. Sobre esto, claro, pueden diferir las opiniones. Pero al parecer hay unanimidad en plantear la siguiente pregunta: ¿por qué tenían que ser tan monumentalmente feos los sellos de Neruda editados en 1990 por Correos de Chile?

Buscando una respuesta dimos con unos versos nerudianos que –en el peor de los casos– pueden haber provocado una venganza. Son de *Estravagario*, y bajo el título “Diurno con llave nocturna” arremeten contra un inocente funcionario de correos, diciendo:

“Pero ya viene el cartero/escupiendo cartas terribles/
cartas que debemos pagar./que nos recuerdan deudas duras./cartas en que alguien murió/y algún hermano cayó preso/ y además alguien nos enreda en sus profesiones de araña./...”.

Son versos que recuerdan “La carta” de Violeta Parra, pero ella no menta al cartero para nada. Los que sí lo mencionan –dejándolo tan mal parado como él– son dos viejos conocidos de Neruda: Tagore y Puschkin. Pero los servicios de correo o los carteros hindúes o rusos, que se sepa, no se vengaron con sellos espantosos como de nuestro poeta se hizo con las estampillas en cuestión.

El autor de estas líneas espera que lo dicho se haya entendido por lo que es. Es una broma. Pero una que pretende evitar que para el centenario del nacimiento de Pablo Neruda (1904-2004) se repita algo por el estilo. Y además, muy en serio, quiere hacer –en tiempos en los que el sello postal está en peligro de extinción– la urgente sugerencia de erigir nuevos monumentos de papel a Neruda en Chile y en todos los países –de habla hispana o no– que quieran hacer suya esta tarea.

“El Postino”, película que sin duda también posee carácter de monumento postal, recordó hace poco –mundialmente– al gran poeta chileno. Los sellos postales de las cartas que el año 2004 entregarán los carteros en todo el mundo podrían hacerlo también. Carteros y no carteros, filatélicos y no filatélicos del mundo: ¡uníos en esta iniciativa!♦

Filatelía nerudiana [artículo] Enrique Robertson.

AUTORÍA

Robertson, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Filatelía nerudiana [artículo] Enrique Robertson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile